**EL SOSTÉN DE LA PALABRA**

Por segunda vez este domingo, la Iglesia católica celebra el “Domingo de la Palabra”, para alentar a cada creyente a conocer la Biblia y darla a conocer en nuestro tiempo. En esta ocasión, el Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización ha propuesto un subsidio litúrgico-pastoral, en el cual propone como tema la expresión paulina: λόγον ζωῆς ἐπέχοντες (Fil 2,19), que admite diversas traducciones, entre las cuales las más frecuentes son: “presentando la Palabra de vida”, “sosteniendo la Palabra de Vida” o “aferrándose a la Palabra de Vida”. ¿Qué puede significar esta fórmula en el contexto presente?, ¿cómo resuena en nuestra vida cristiana hoy?, ¿cómo estamos presentando-sosteniendo-aferrando esta Palabra cada día?

Pablo dedica unos versículos al tema de la obra de la salvación (Fil 2,12-18), justo a continuación del himno cristológico dedicado a la humillación y exaltación del Señor (2,6-11), por lo que puede ser oportuno entender las dos unidades en relación. El “trabajo de los cristianos por la salvación” tiene que ver, sin duda, con el modo de salvación elegido por Jesús, que “se vació” en la cruz por amor a la humanidad (Fil 2,8). El mismo apóstol está preso mientras escribe esta carta, por lo cual su exhortación a vivir luchando por la fe del Evangelio (Fil 1,27) está de acuerdo con la vida de Cristo. En el texto afirma que Dios da “el querer y el hacer” (Fil 2,13) y exhorta a una vida irreprochable, que brille “presentando la Palabra de Vida” (2,16). Como en los comienzos del cristianismo, hoy también es necesario el compromiso para anunciar la salvación. En tiempos de pandemia global, se puede pensar que la fe y el testimonio de cada bautizada y bautizado puede ser un bien para los más vulnerables. Quiere decir, que quienes creemos, podemos ser un signo de esperanza en el presente, si sostenemos la Palabra de Vida, si perseveramos.

El evangelio de este domingo nos hace volver la mirada al comienzo de la predicación de Jesús y la llamada de los primeros discípulos (Mc 1,14-20). Me detengo en el primero de los dos temas: luego de sus cuarenta días de desierto, Jesús se dirigió a Galilea para proclamar la Buena Noticia diciendo: “el Reino de Dios está cerca. Conviértanse y crean en la Buena Noticia” (Mc 1,15). En el presente que vivimos, sentimos que se nos prolongó la estadía en el desierto –llevamos el peso de la cuarentena y queremos llegar a Galilea cuanto antes–. ¿Cómo percibir hoy la cercanía del Reino? La fe en la fidelidad de Dios, que cumple sus promesas a pesar de las vicisitudes de la historia y los signos de colapso del planeta, nos guía para percibir los signos de la salvación hoy. También, por cierto, esta fe necesita ser acompañada de conversión ¡cuántas cosas necesitamos cambiar! ¿cuántas cosas hemos percibido de des-amor, des-cuido, des-integración? Pidamos recibir el querer y el hacer para volver a empezar cada día, porque la Palabra nos sostiene ¡justo cuando la sostenemos!

**Virginia Raquel Azcuy**

(tomado del Facebook de Virginia Azcuy)